

## ARTÍCULOS

---

### “MONTONEROS LEALES A PERÓN”: NOTAS SOBRE LA JUVENTUD PERONISTA LEALTAD.

Martina Garategaray  
CONICET, Universidad de Quilmes, Universidad de Buenos Aires  
[martugarategaray@yahoo.com](mailto:martugarategaray@yahoo.com)

**Resumen:** En esta ponencia analizamos el surgimiento y los debates que permitieron la constitución política e ideológica de la Juventud Peronista Lealtad desde la perspectiva de la historia intelectual. Frente al asesinato de Rucci, la reforma al Código Penal, las entrevistas entre Perón y la Juventud, y la circulación de los documentos conocidos como la Charla de los Frentes y la Biblia, entre 1973 y 1974, muchos militantes de la Juventud Peronista se fueron desgajando, de forma individual o grupal, de la agrupación *Montoneros* una de ellas fue la *Lealtad*. Discrepaban tanto de la interpretación del pensamiento de Perón como de la caracterización de la etapa política que se había inaugurado luego de las elecciones. Si bien *Lealtad* fue una agrupación de existencia efímera, creemos que su constitución como identidad política y su posterior derrotero, iluminan las problemáticas de los años setenta en la Argentina.

**Palabras clave:** Perón, Montoneros, Lealtad, peronismo, violencia, setentas.

**Title:** “MONTONEROS LOYAL TO PERÓN”: NOTES ON THE PERONIST YOUTH “LEALTAD”.

**Abstract:** In this paper we analyze from a perspective centered on intellectual history, the emergence and discussions that allowed the political and ideological constitution of the Peronist Youth Lealtad. Since the murder of Rucci, the reform of the Penal Code, the interviews between Perón and the youth, and the circulation of the documents known as “The talk of the fronts” and the “Bible”, between 1973 and 1974, many militants of the Peronist youth left, individually or in groups, the *Montoneros* group. They disagreed on the interpretations of the thought of Perón and on the characterization of the political stage that had opened after the elections. Loyalty was a grouping of ephemeral existence but we believe that its constitution as a political identity and its development explains some of the Argentine seventies problematics.

**Keywords:** Perón, Montoneros, Lealtad, peronism, violence, seventies.

---

Recibido: 20-08-2012  
Aceptado: 04-10-2012

**Cómo citar este artículo:** GARATEGARAY, Martina. “Montoneros leales a Perón”: notas sobre la Juventud Peronista Lealtad. *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* [en línea]. 2012, n. 9. Disponible en <<http://revistas.um.es/navegamerica>>. [Consulta: Fecha de consulta]. ISSN 1989-211X.

## 1. Introducción

La agrupación *Montoneros* ha suscitado gran interés en los últimos, y no tan últimos tiempos<sup>1</sup>; y si bien los trabajos sobre esta organización han sido tributarios a la reconstrucción de una de las décadas más convulsionadas de la historia política Argentina reciente, dejaron sin percibir que en el interior del peronismo surgieron otras corrientes que entre 1973 y 1974, frente a la tensión entre *Montoneros* y Perón, se distanciaron de dicha agrupación.

En este artículo nos proponemos indagar cómo se constituyó política e ideológicamente una organización que fue parte de los "desmembramientos" de *Montoneros* y que dado su carácter de alternativas históricamente suprimidas, no han recibido suficiente atención, nos referimos a la Juventud Peronista Lealtad (JPL)<sup>2</sup>. Para ello partimos de la idea que una identidad política es el resultado de una tensión, de un proceso simultáneo de homogenización interna y diferenciación externa, signado por la competencia con otras alteridades y la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia, pero es un proceso en movimiento<sup>3</sup>. En este terreno será analizada la *JP Lealtad*, a partir de la alteridad con la que disputa

---

<sup>1</sup> Los Montoneros fue la guerrilla argentina más importante de la década del '70. Nació políticamente en 1970 con el asesinato de Pedro Eugenio Aramburu, líder de la sublevación militar que derrocó a Perón en 1955 y se definió como una vanguardia armada nacionalista, católica y peronista. Entre sus líderes más importantes puede mencionarse a [Fernando Abal Medina](#), [Carlos Gustavo Ramus](#), [José Sabino Navarro](#), [Emilio Maza](#), [Carlos Capuano Martínez](#), [Norma Arrostito](#), [Mario Firmenich](#). Identificada con la izquierda peronista y con la realización del "Socialismo Nacional", Montoneros se enfrentó al gobierno militar autodenominado "Revolución Argentina" (1966-1973) y luchó por el retorno de Perón. Bajo el lema "Luche y vuelve" la organización se popularizó entre los jóvenes y llegó a ser una organización multitudinaria hasta los sucesos que llevaron a las rupturas en las que nos detendremos en este artículo.

Sobre Montoneros puede consultarse: ALTAMIRANO, C. *Peronismo y cultura de Izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 2001. AISCURRI, M. *¡Que vivan los perejiles!* Buenos Aires: Catálogos, 2003. AMORÍN, J. *Montoneros: la buena historia*. Buenos Aires: Catálogos, 2006. LANUSSE, L. *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara, 2005. GASPARINI, J. *Montoneros final de cuentas*. Buenos Aires: Puntosur ediciones, 1988. GILLESPIE, R. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, 1998. GIUSSANI, P. *Montoneros, la Soberbia Armada*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003. SADI, M. *La resistencia después del final. Montoneros*. Buenos Aires: Ediciones Nuevos Tiempos, 2004.

<sup>2</sup> Tal como sostiene Vezzetti: "no ha habido indagaciones enfocadas a las condiciones y los debates que llevaron a la fractura de la tendencia revolucionaria y al nacimiento de la JP lealtad." En VEZZETTI, H. *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y Olvidos*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2006, p. 107. Si bien algunos trabajos en los últimos tiempos han explorado a Lealtad, en la mayoría de los casos se han referido a la misma como una experiencia personal de la militancia en los setenta. Véase ANGUITA, E. y CAPARROS, M. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo 3 (1973-1974): La patria socialista, Tomo 4 (1974-1976): La patria peronista y Tomo 5 (1976-1978): La caída. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta/Booket, 2006. POZZI, P. y SCHNEIDER A. *Los Setentistas*. Buenos Aires: Eudeba, 2000. Y las entrevistas reunidas en el Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea, Programa de Historia Política, Instituto de investigaciones Gino Germani (UBA) y en el Archivo Oral de Memoria Abierta. Sólo muy pocos trabajos se acercaron a explorar el fenómeno de la Lealtad y la significación de la ruptura. MONTERO, S. Héroes, ortodoxos, disidentes y traidores. Los avatares de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1976) en [http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Publicacion\\_RIEHR\\_Montero\\_Ana\\_Soledad%5B1%5D.pdf](http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Publicacion_RIEHR_Montero_Ana_Soledad%5B1%5D.pdf). SALCEDO, J. Los Montoneros del barrio. Argentina: Eduntref, 2011. En este último se explora el caso de los Montoneros de Moreno que en su gran mayoría pasaron a la *Lealtad*.

<sup>3</sup> Véase ABOY CARLÉS, G. *Las dos fronteras de la Democracia Argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens, 2001. 311 p. LACLAU, E. *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel, 1996.

sentidos, *Montoneros*, y su unidad de referencia, Perón y el peronismo.

Teniendo en cuenta que las ideas y el pensamiento de una época –ese mundo simbólico en el que se forman las identidades- sólo pueden ser explorados a partir de los discursos<sup>4</sup>, analizaremos los documentos de la época que nos permitan reconstruir la historia de la JP *Lealtad* y su posterior derrotero al calor de los conflictivos años setenta<sup>5</sup>. Si bien de existencia efímera, ya que *Lealtad* se desvanece antes del Golpe de Estado de 1976, creemos que en esta agrupación se sedimentaron debates de larga data en torno a Perón y a la violencia revolucionaria que, no exentos de fisuras y quiebres, dan cuenta de las problemáticas de la cultura política argentina en los años setenta.

## 2. Los orígenes

El proceso de constitución de la *Lealtad*, partiendo de que toda identidad política es relacional, debe pensarse en paralelo al derrotero de la organización *Montoneros*, de la que fue una escisión, y en relación a los discursos de Perón. Si bien el documento fundacional de la JP *Lealtad* es del 14 de marzo de 1974, el proceso de *Lealtad* admite múltiples puntos de partida en la medida en que expresa las tensiones al interior de *Montoneros* desde el regreso definitivo de Perón a la Argentina<sup>6</sup>.

El 20 de junio de 1973 Perón volvió definitivamente al país después de casi 18 años de exilio. A pesar de haber afirmado: “vuelvo como un león herbívoro y seré prenda de paz entre los argentinos”, su regreso fue opacado por los sucesos de Ezeiza que pusieron de manifiesto que la violencia seguía tan presente como en los años de proscripción y de gobiernos militares, y que las tensiones en el Movimiento se habían radicalizado notablemente<sup>7</sup>. Perón se refirió a los hechos de violencia con estas palabras:

---

<sup>4</sup> Seguimos los argumentos de ANGENOT, M. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

<sup>5</sup> Agradezco a Norberto Raffoul su generosidad al compartir las entrevistas que le realizó a los miembros de la *Lealtad* (de quienes guardo su identidad) y que publicará como testimonios en un libro sobre esta agrupación. Solamente tomo de los testimonios aquellos datos relevantes para la reconstrucción de los hechos y no sus apreciaciones personales ya que no es la intención de este trabajo hacer ni historia oral ni memoria.

<sup>6</sup> Véase sobre los avatares del último gobierno justicialista: DE RIZ, L. *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1987. DI TELLA, G. *Perón-Perón, 1973-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1983. GODIO, J. *Perón: Regreso, soledad y muerte (1973-1974)*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986. HALPERÍN DONGHI, T. *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel, 1994. SIDICARO, R. *Los tres peronismos: estados y poder económico, 1946-1955 1973- 1976 1989-1999*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002. LANDI, O. “La tercera presidencia de Perón: gobierno de emergencia y crisis política”, *Documento CEDES/ FLACSO* N° 10, 1978. NOVARO, M. *Historia de la Argentina contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa, 2006.

<sup>7</sup> Una multitud se reunió en la localidad de Ezeiza, dónde aterrizaría el avión que traía a Perón a la Argentina y dónde el General, desde un escenario armado para dicha ocasión, daría su discurso. Sin embargo, los enfrentamientos que se desataron obligaron a Perón a aterrizar en Morón y posponer su encuentro con el pueblo, y a que aquella “feliz jornada” fuese recordada como la “Masacre de Ezeiza”. Por ocupar el Palco en el que Perón daría su discurso se enfrentaron grupos juveniles armados de las FAP, *Montoneros* o FAR y grupos parapoliciales capitaneados por Jorge Manuel Osinde y José López Rega. El choque entre la derecha y la izquierda peronista tuvo como saldo varios muertos y heridos que aún no han sido determinados fehacientemente.

"cada argentino, piense como piense y sienta como sienta, tiene el inalienable derecho a vivir en seguridad y pacíficamente. El Gobierno tiene la insoslayable obligación de asegurarlo. Quien altere este principio de la convivencia, sea de un lado o de otro, será el enemigo común que debemos combatir sin tregua, porque no ha de poderse hacer nada en la anarquía que la debilidad provoca o en la lucha que la intolerancia detesta"<sup>8</sup>.

En el cierre de la campaña electoral reafirmando esta vocación de reconstrucción, apercibía especialmente a la Juventud:

"es preciso también que la Juventud se persuada de que la lucha activa ha terminado y que comienza otra lucha no menos importante por la Reconstrucción y la Liberación de la Patria, en la que hay que llegar a la unidad nacional cohesionada con una solidaridad de todos los argentinos que sea garantía de una paz indispensable para la Reconstrucción"<sup>9</sup>.

El 23 de septiembre de 1973 Perón fue electo Presidente de los argentinos por tercera vez y con el 62% de los votos. La campaña de la Juventud Peronista primero del "luce y vuelve" y después del "Cámpora al gobierno, Perón al poder" fue importante en estos resultados electorales. No obstante, a los dos días de la elección, los *Montoneros* asesinaron, en un intento por "tirarle un muerto a Perón" para negociar, a José Ignacio Rucci, Secretario General de la CGT (Confederación General del Trabajo). Este asesinato a un dirigente leal a Perón, fue leído como un abierto desafío a la conducción y llevó a muchos militantes a cuestionar las decisiones de la Conducción de *Montoneros* y a cuestionar también su pertenencia a dicha agrupación.

El mismo día que Perón asumió la Presidencia de la Nación, el 12 de octubre de 1973, las *FAR* (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y *Montoneros* anunciaron la fusión de ambas organizaciones. A pesar de la victoria del peronismo afirmaban que se iniciaba "una nueva batalla en esta larga guerra de liberación, tan dura y compleja como la anterior"<sup>10</sup>, lo que suponía que no abandonarían las armas, y que la unión era una respuesta al pedido de Perón de unidad del Movimiento. Estas decisiones tomadas de forma unilateral por parte de la conducción y sin consulta a las bases, generaron disconformidades y críticas que al tiempo se canalizarían en rupturas<sup>11</sup>.

En un proceso de organización de la Juventud Peronista y reconociendo estas tensiones, Perón convocó a los grupos juveniles a una serie de entrevistas. La primera de ellas se realizó en la residencia de Gaspar Campos el 8 de septiembre de 1973. Concurrieron a ella la mayoría de los grupos genéricamente juveniles:

---

<sup>8</sup> En el discurso del 21 de junio. PERÓN J. *Discursos Completos 1973 1974*. Tomo I al IV. Buenos Aires: Editorial Megafón, 1988, p. 11 y 12.

<sup>9</sup> PERÓN, J. (1973). Una revolución en paz para todos los argentinos: 13. Discurso pronunciado por Radio y Televisión el 21 de septiembre de 1973 como cierre de la campaña electoral para los comicios del 23, Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión, Dirección Nacional del Registro Oficial.

<sup>10</sup> Su texto completo puede consultarse en la compilación de BASCHETTI, R. (comp.). *Documentos (1973-1976). De Cámpora a la ruptura*. La Plata: La Campana, 1995, p. 258.

<sup>11</sup> Algunos supieron afirmar que la fusión significó un giro ideológico y la asunción de posiciones marxistas en desmedro de una mirada nacional popular y que por ello se generaron varias rupturas. Sin embargo vale la pena mencionar, tal como lo demuestra SALCEDO, J. (2011). Op. cit. que muchas de estas posiciones de izquierda revolucionaria ya estaban presentes en los documentos originarios de la organización *Montoneros*.

*Montoneros, FAR, FAP 17 de Octubre, JP Regionales, UES, JUP, CNU, Guardia de Hierro, JSP, etc*<sup>12</sup>. La intención de Perón era clara: controlar el accionar de la Tendencia Revolucionaria diluyéndola en una organización global de Juventud Peronista con tareas propias del sector (“clubes” y un “Ministerio de la Juventud”) y su subordinación al poder político.

Sin embargo, ni lo conversado en esta reunión ni en la siguiente varió la política de los *Montoneros* quienes siguieron avanzando en las definiciones ideológicas. En esos meses circularon dos textos que influirían en la relación con Perón y en la decisión de muchos militantes de abandonar la “Orga” (Organización *Montoneros*). Nos referimos a la conferencia de Firmenich con los diversos “frentes”, que fue mimeografiada y distribuida profusamente y un extenso documento, suerte de definición de la propia identidad, que por su extensión recibe el nombre de “mamotreto” o “la biblia”<sup>13</sup>.

En el primer documento podía leerse una suerte de autocrítica que se convertía en crítica a Perón. Firmenich afirmaba que abandonarían “el pensamiento mágico” que los había llevado a desarrollar la “teoría del cerco” como aquella que explicaba la distancia de la Juventud con Perón y optarían por un pensamiento crítico. Así, arremetían con críticas hacia el Conductor: “nosotros creemos que hay un error de conducción que a nuestro juicio es de Perón”<sup>14</sup>, “nosotros creemos que la estrategia que elabora Perón, su respuesta o la implementación de la misma no es correcta”<sup>15</sup>. Esta mirada los llevaba a reconocer que:

“Nosotros en general no conocimos el gobierno de Perón, salvo por su estudio histórico y no conocimos a Perón en estos 18 años porque no lo veíamos. En ese lapso hemos hecho nuestro propio Perón, más allá de lo que es realmente. Hoy que está Perón aquí, Perón es Perón y no lo que queremos nosotros”<sup>16</sup>.

En la Charla a los Frentes, se reconocían las diferencias con el General y las “contradicciones insalvables”: “La ideología de Perón es contradictoria con nuestra ideología porque nosotros somos socialistas”<sup>17</sup>. Sin embargo, el planteo etapista y de transición al socialismo, le permitía a los *Montoneros* afirmar que ellos eran peronistas en la medida que el peronismo es una etapa al socialismo y por ello,

---

<sup>12</sup> Junto a *Montoneros* (el autodenominado brazo armado del peronismo al que también se referirán como la Tendencia) se presentaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias, una escisión de los “iluminados” de las Fuerzas Armadas Peronistas conocidas como FAP 17 de octubre, líderes de las JP Regionales que eran el aparato territorial de *Montoneros* y que actuaban en las escuelas como UES, Unión de Estudiantes Secundarios, en la Universidad como JUP, Juventud Universitaria Peronista y en los gremios como JTP, Juventud Trabajadora Peronista. El CNU era la Concentración Nacional Universitaria, Guardia de Hierro, y JSP la Juventud Sindical Peronista. Estos últimos grupos no se ubicaban a la izquierda del espectro juvenil.

<sup>13</sup> Sobre la Juventud y los documentos de la época pueden verse ANZORENA, O. *Historia de la Juventud Peronista*. Buenos Aires: Ediciones del Cordón, 1989. BASCHETTI, R. (comp.). *Documentos (1973-1976). De Cámpora a la ruptura*. La Plata: La Campana, 1996.

<sup>14</sup> BASCHETTI, R. (comp.). *Documentos (1973-1976). De Cámpora a la ruptura*. La Plata: La Campana, 1995, p. 265.

<sup>15</sup> BASCHETTI, R. (comp.). *Documentos (1973-1976). De Cámpora a la ruptura*. La Plata: La Campana, 1995, p. 267.

<sup>16</sup> BASCHETTI, R. (comp.). *Documentos (1973-1976). De Cámpora a la ruptura*. La Plata: La Campana, 1995, p. 271.

<sup>17</sup> BASCHETTI, R. (comp.). *Documentos (1973-1976). De Cámpora a la ruptura*. La Plata: La Campana, 1995, p. 274.

considerándose "hijos de Perón", reconocían "coincidencias en el plano político"<sup>18</sup>.

En la segunda entrevista, realizada el 7 de febrero de 1974 en la residencia de Olivos, el tono de Perón y su actitud difirieron de los que caracterizaron el anterior encuentro:

"no podemos seguir pensando que lo vamos a arreglar todo luchando, peleando y matándonos. Ya pasó esa época, ahora viene otra. Los que quieran seguir peleando, bueno, van a estar un poco fuera de la ley porque ya no hay pelea en este país. Hay pacificación que es la base sobre la cual nosotros hemos armado todo nuestro quehacer y hemos fijado nuestros objetivos. Para pelear, si hay que pelear, yo decreto la movilización y esto se acaba rápidamente, convoco a todos a pelear y van a pelear organizadamente, uniformados y con las armas de la Nación. Pero no es eso en lo que estamos. Con esto no vamos a hacer sino echar al país un paso más atrás de lo que está. Para dar pasos adelante tenemos que hacer primero la pacificación, después el ordenamiento. No interesa cómo"<sup>19</sup>.

Con estas palabras Perón hacía gala de su particular vocación de conciliación que se sostenía en una noción fuerte de autoridad política, la suya como Presidente de la nación. El primer mandatario reafirmaba un llamado a la pacificación que, en este contexto particular de "desobediencia montonera", se sostenía más en la expulsión del colectivo social de los llamados "enemigos" o "violentos", que en la posibilidad de integración y armonización del conjunto.

En ese mismo discurso se refería a la identidad de la Juventud con estas palabras:

"La juventud como todos los demás argentinos, tiene derecho a pensar y sentir como le parezca. Este es un derecho inalienable del hombre dentro de la democracia, que es lo que defendemos. Lo que no puede ser es que...decimos que somos una cosa y a lo mejor somos otra. (...) En esto, si no se tiene bien claro quién es quién no se puede realizar una organización. En estos momentos la masa no tiene problemas; el problema está exclusivamente en el horizonte directivo. Por lo tanto, es un problema de los dirigentes, ¿y éstos qué deben hacer? Decir quién es quién. Decir quién es quién ya es mucho más fácil. Además de esto, deben decir qué es lo quieren. Porque han tenido hasta la imprudencia - dentro de su mala intención-, de comunicar abiertamente lo que ellos son y lo que quieren. Lo venimos viendo. Tengo todos los documentos y, además, los he estudiado. Bueno, esos son cualquier cosa menos justicialistas. ¿Entonces qué hacen en el justicialismo? Porque si yo fuera comunista, me voy al Partido Comunista y no me quedo ni en el Partido ni en el Movimiento Justicialista. (...) Por eso, muchachos, antes de terminar esta charla de hoy, les pido que para la próxima reunión piensen -y así tratamos el asunto del horizonte directivo que es lo que nos interesa, porque es el verdadero problema que existe en este momento-, en quien es quien"<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> BASCHETTI, R. (comp.). *Documentos (1973-1976). De Cámpora a la ruptura*. La Plata: La Campana, 1995, p. 275.

<sup>19</sup> PERÓN, J. (1973). Perón habla a la Juventud Peronista. En Discurso del 7 de febrero de 1974. Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión, Dirección Nacional del Registro Oficial. Pág. 7.

<sup>20</sup> PERÓN, J. (1974). Perón habla a la Juventud Peronista (primera parte). En Discurso del 7 de febrero de 1974. Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión, Dirección Nacional del Registro Oficial. Pág. 6, 9-10.

La siguiente reunión se programó para una semana después pero frente a la exigencia de definición identitaria, la conducción montonera decidió no asistir abandonando el ámbito de discusión con Perón. La no concurrencia a la entrevista fue para Ivancich, el acontecimiento que suscitó mayores rupturas, “se la consideró un desconocimiento de la conducción y del consenso que encarnaba Perón, producto de una errónea evaluación de la correlación de fuerzas”<sup>21</sup>. El General supo afirmar en esa oportunidad que tanto la organización del movimiento peronista como de su rama juvenil estaría en el futuro coordinada por la autoridad máxima del partido: el Consejo Superior del Movimiento Peronista y reafirmaba su intención de pasar a la tercera etapa de toda revolución, la doctrinaria o dogmática, que tenía como fin evitar los desvíos<sup>22</sup>. De este modo Perón cerraba filas en torno a su figura, y a las estructuras tradicionales del peronismo.

Entre el primero y el segundo encuentro, el 19 de enero de 1974 un grupo del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), conducido por Gorriarán Merlo, tomó por asalto el cuartel de Azul<sup>23</sup>. En este contexto Perón envió al Congreso un proyecto de modificación del Código Penal para combatir la guerrilla en el marco de la ley. El grupo de Diputados que respondía a la Tendencia, se opuso a su tratamiento, y pidió hablar directamente con el General. Perón los recibió dos días después del atentado y, en un encuentro televisado, enfatizó que la discusión se debía resolver en el marco del bloque de diputados. Como resultado, ocho diputados de la Tendencia se negaron a votar y por sugerencia de Firmenich renunciaron a sus bancas.

Refiriéndose a estos hechos afirmó Perón:

“Nosotros somos y seremos respetuosos de todas las creencias –siempre que éstas se sometan a la Constitución y a la Ley-. En cambio, seremos implacables para poner en manos de la Justicia, al que pretenda, en cualquier forma, delinquir contra ellas. (...) Para los que aún puedan pensar que su lealtad a la República puede ser aleatoria, bajo mi responsabilidad, puedo afirmarles lo contrario. Nuestras Fuerzas Armadas son y serán un puntal de la institucionalización nacional. Lo afirma su deber y lo garantiza su honor. Ni la ultraizquierda ni la ultraderecha tienen cabida en la realidad argentina, cuyo pueblo ya ha decidido el camino que quiere seguir”<sup>24</sup>.

Como contrapartida, un grupo de diputados liderados por Nicolás Giménez (entre ellos Juan Manuel Ramírez, Roberto Bustos, Enrique Sversec, Juana Romero y Nilda Garre) se negaron a renunciar a sus bancas y a confrontar con Perón. Esta fractura parlamentaria fue el terreno que hizo propicio el encuentro de Perón no sólo con los diputados que se quedaban, sino con los representantes de los sectores que

---

<sup>21</sup> IVANCICH, N. Reportaje de La Opinión a Norberto el 31 de agosto de 1974. En: *Escritos Peronistas*. Buenos Aires: Sudamericana COPPAL, 2007.

<sup>22</sup> PERÓN, J. (1974). Perón habla a la Juventud Peronista (segunda parte). En Discurso del 14 de febrero de 1974. Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión, Dirección Nacional del Registro Oficial.

<sup>23</sup> En 1970 se crea el Ejército Revolucionario del Pueblo, brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), liderado por Mario Roberto Santucho adoptando a ideología marxista-leninista.

<sup>24</sup> PERÓN, J. (1974). Perón habla a la Nación Argentina. Balance de la acción del gobierno del pueblo año 1973. Discurso del 4 de febrero de 1974. Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión, Dirección Nacional del Registro Oficial. Pág, 6.

venían expresando la lealtad a Perón y su ruptura con *Montoneros*<sup>25</sup>. Así tuvieron lugar las entrevistas entre los "leales" y Perón o con el Coronel Damasco, que era el Secretario Militar y Secretario General de la Presidencia, en las que, mientras los leales buscaban la aprobación de Perón para conformar un grupo que recuperara el espíritu *Montonero* pero diferenciándose de la conducción de Mario Firmenich y Roberto Quieto<sup>26</sup> (volviendo a ser la "Juventud Maravillosa"), Perón reconocía y avalaba la existencia de este grupo juvenil que le posibilitaría debilitar a los *Montoneros*.

El domingo 3 de Febrero de 1974, el en Club Sportivo Baradero, se convocó a un Congreso de la JP de la Segunda Sección; era el primer acto para hacer pública la fractura de la JP Regionales y de *Montoneros*. Como era previsible se generó un forcejeo y algunos disparos con un grupo de Escobar que fue a impedir el encuentro por lo que el Congreso se trasladó a San Pedro para terminar la redacción del documento. Como resultado del Congreso se designaron como autoridades: Nicolás Giménez, de Baradero; Jorge "el Loco" Tellería, de Ramallo; Luis Perak, de San Antonio de Areco; Jorge Orlandi, de Zarate; Mario Luchessi, de San Pedro y Alcides Sequeiros de Pergamino. Aquel comunicado expresaba:

"...se pretende alejar a la Juventud Peronista del General Perón en sucesivas etapas culminando con un enfrentamiento con nuestro Conductor..." "El equívoco de nuestra conducción de JP fue confundir los tiempos de su poder movilizador. Una cosa fue movilizar con las banderas del peronismo leal a Perón y otra -muy distinta- darse un proyecto propio al margen del proyecto estratégico de Perón..." "lanzamos la consigna Recuperar la JP para Perón" "queremos una JP que se integre al cambio.... sin subalternos líderes presuntuosos que pretendan sustituir al único Líder elegido por el pueblo argentino"<sup>27</sup>.

Se aclaraba al pie que "el presente comunicado fue entregado en mano al General Perón" y entre los firmantes y participantes del Congreso se mencionaba a Guillermo Cappadoro y Roberto Karaman de San Nicolás, el Manco Comolli de Ramallo, Cascote Gonzales de San Pedro, Roberto Azpeitia de Pergamino, Mario Cisneros y Ruben Serna de Campana, Domingo Contin y Oscar Morano de Campana, Roque Capuccio y Alfredo Cossi de Baradero, El "Loco" Tellería, Pancho Orlando, el "Ruso" Duzdevich. Y por supuesto Patricio Jeanmaire, el "Viejo" Galli, Eduardo el "Negro", Moreno, Pepe Ledesma, Quique Padilla, y otros. Personal de Presidencia dependientes del Coronel Damasco siguieron de cerca toda la jornada. Días después publicaron un comunicado como Columna José Gervasio Artigas de *Montoneros*, anunciando su fractura de la organización<sup>28</sup>.

A partir de entonces y en un clima poco orgánico, cuya unidad estaba dada solamente por la lealtad a Perón y la diferencia con *Montoneros*, distintos grupos

---

<sup>25</sup> Afirman Anguita y Caparros que primero el Padre Jorge Galli y "Julito" un muchacho de Mataderos sin experiencia política se reunieron con Perón a fines de diciembre de 1973 para comentarle sobre la ruptura leal y fueron bien recibidos por el General. ANGUIITA, E. y CAPARROS, M. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo 3 (1973-1974): La patria socialista. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta/Booket, 2006, pág. 389.

<sup>26</sup> Se reunieron con Perón, bajo la supervisión de Damasco: Nicolás Giménez, el Negro Moreno y otros compañeros.

<sup>27</sup> Apuntes tomados por uno de los militantes que dio testimonio de los hechos.

<sup>28</sup> Lamentablemente ese documento se perdió y sólo quedan las notas y apuntes que se mencionan en los testimonios.



fueron acompañando el proceso de la *Lealtad*: en Santa Fe se abre la Regional II con Jore “el Turco” Obeid a la cabeza, en La Plata Carlos Negri, en Bahía los hermanos Bustos<sup>29</sup>, y así, en todas las regiones, se fueron dando fracturas de la “orga” y de grupos de la Juventud Peronista. Si bien a partir de 1973 muchos militantes se fueron de *Montoneros*, de forma individual o grupal, no todos confluyeron en *Lealtad* aunque se sintieron identificados con muchas de sus críticas.

*Lealtad* fue un proceso multicéntrico, como suelen ser los procesos políticos, y como fue la aparición de los grupos que formaron el conglomerado de *Montoneros*, sus militantes más importantes, fueron Eduardo “el Negro” Moreno y José Luis Nell, (que habían tenido un rol relevante en la *Orga*) y el cura Jorge Galli y Patricio Jeanmaire<sup>30</sup>.

El cura Jorge Galli, más conocido como “el viejo”, ya que para la década del 70 tenía 40 años y la piel muy ajada por su oficio de albañil, se definía como un hombre de dios y peronista. En el Seminario de Villa Devoto fue parte del grupo de seminaristas que militaban en la Villa Jardín y parte de la resistencia peronista. Para principios de los setenta se integró a las huestes de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la Zona Nordeste de la Regional I de la Juventud Peronista que cubría las ciudades de San Nicolás, Pergamino, Ramallo, Baradero y San Pedro. Acrecentó su compromiso y se sumó a *Montoneros*, siendo nada menos que el conductor de la Columna Artigas. También se relacionó con el Movimiento Villero Peronista (MVP)<sup>31</sup>. Sin embargo, su paso por *Montoneros* fue fugaz y al poco tiempo estaba encabezando la disidencia en la zona oeste del Gran Buenos Aires (Pergamino, Baradero, San Nicolás) con apoyo en la Capital.

El “negro” Eduardo Moreno, también conocido como *Santiago* su nombre de guerra en las FAP o como *Daniel* por su nombre de guerra en *Montoneros*, comenzó su militancia en Acción Católica, ingresó al Seminario jesuita de Villa Devoto donde se vinculó a Jorge Galli y a Pepe Ledesma, y allí comenzó el trabajo social en Villa Jardín integrándose desde un principio a las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). Luego pasó a un grupo nuevo, los *Descamisados* y como todos estos, luego se sumó a *Montoneros*. Allí fue responsable de una Unidad Básica de Combate (UBC) en la zona Oeste del Gran Buenos Aires. Esta unidad fue muy importante ya que casi todos los miembros de Moreno integraron las filas de la *Lealtad* en el proceso de ruptura<sup>32</sup>.

José Luis Nell fue uno de los miembros originarios de Tacuara (MNRT), cayó preso en 1964 por el asalto al policlínico bancario, se escapó a Montevideo, cayó nuevamente en la cárcel hasta que un grupo de las FAP lo buscó para encuadrarlo en *Montoneros* como *Raúl*. Nell se convirtió así en líder de la Columna Sur junto a Norma Arrostito, Lucía Cullen y Ernesto Villanueva. Liderando esa columna fue una de las víctimas de Ezeiza, recibió un disparo y quedó cuadripléjico hasta su muerte (se suicidó en septiembre de 1974). A pesar de ser caracterizado como “un herrero”,

---

<sup>29</sup> En Rosario se dio un hecho muy distintivo; en una isla frente a la ciudad se dinamitaron las armas, todo un símbolo: desarmar los brazos y apostar por terminar con la violencia.

<sup>30</sup> Otros militantes vinculados a *Lealtad* fueron: Lucía Cullen, Quique Padilla, German Miari, Dante Oberlin, Fernando Galmarini, Alejandro Peyrou, Quique Díaz, Leopoldo Halperin, el Gitano Gómez, Norberto Ivancich, Horacio González.

<sup>31</sup> Ver su biografía en <[www.robortobaschetti.com](http://www.robortobaschetti.com)>.

<sup>32</sup> Sobre el grupo de Moreno, véase el excelente trabajo de SALCEDO, J. (2011). Op. cit.

Nell fue uno de los promotores de *Lealtad* y uno de los que se enfrentó con Firmenich después del asesinato de Rucci.

Patricio Jeanmaire era caracterizado, por su pertenencia a una familia acomodada de Baradero, como un "chacarero intelectual". Se acercó al peronismo por medio de los tenientes rebeldes del Cordobazo (Julián Licastro y José Luis Fernández Valoni), y a través de Pepe Ledesma y del cura Galli. Fue uno de los que más participó en las discusiones de la ruptura y uno de los promotores del comunicado de la Columna Artigas<sup>33</sup>.

En *Lealtad* confluyeron militantes que haciendo de la crítica y la discusión un arma política<sup>34</sup>, habían roto en múltiples oportunidades con sus organizaciones de pertenencia y, en la mayoría de los casos, las diferencias habían surgido por la interpretación por un lado, de Perón y del peronismo, y por el otro, de la violencia y la lucha armada<sup>35</sup>. Son los casos de los oscuros de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas)<sup>36</sup>, los miembros de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP)<sup>37</sup>, el grupo *Enlace* de los CTP (Comandos Tecnológicos Peronistas) que rompe con Julián Licastro<sup>38</sup>, antiguos militantes del FEN (Frente Estudiantil Nacional)<sup>39</sup>, militantes del

---

<sup>33</sup> Como resultado del comunicado de ruptura, dirigentes de *Montoneros* como Fernando Vaca Narvaja, Norberto Habegger y Marcos Osatinsky se reunieron con los disidentes en una quinta en Baradero. En las discusiones las posiciones más fuertes, según testimonios, fueron las de Patricio quien sostuvo que no había razón para seguir armados, que había que dejar la lucha y pasar a la militancia. La reunión terminó con amenazas de la cúpula de *Montoneros* y la ratificación de la ruptura por parte de los leales.

<sup>34</sup> El proceso de discusión al que estaban acostumbrados los militantes era extenso, abierto y profundo, a partir de 1973 el mismo se anula por parte de la conducción de *Montoneros* que se propone cerrar filas en torno a la dirigencia. La influencia de la fusión con las FAR fue importante en este sentido, no obstante es dable mencionar también que la propia particularidad de las organizaciones armadas, con su típica organización celular, conspiraba contra la necesaria transmisión de las ideas y el proceso de formación de consensos, razonables y verificables, que podríamos denominar democráticos.

<sup>35</sup> Excede las intenciones de este trabajo un análisis pormenorizado de los grupos que pueden encuadrarse en la ruptura pero a modo ilustrativo vale la pena tener en cuenta que la gran mayoría de los miembros de *Lealtad* transitaron ese proceso con anterioridad.

<sup>36</sup> En el año 1971 dentro de las FAP se produjo un debate alrededor de la caracterización del movimiento peronista, de la lucha armada y del rol de Perón. Se provocó una escisión entre los denominados "iluminados" con una postura clasista y los "oscuros" que reivindicaban el movimientismo. Los primeros quedaron con el nombre de la FAP y se orientaron al planteo de "la alternativa independiente" y tuvieron como expresión política "de superficie" el Peronismo de Base (después se escinde de este grupo las agrupaciones FAP 17 de octubre y PB 17 de octubre). Los "oscuros" ingresaron a *Montoneros* y *Descamisados* y, en 1973, rompieron con la conducción de los *Montoneros* y se inclinaron por la *Lealtad*. Peyrou, A. "Lealtad" en Bufano (comp.) *Anuario Lucha Armada*. Buenos Aires: Ejercitar la memoria editores, 2010, p. 46. Entre los miembros de las FAP que rompen en 1971 y que van a romper con *Montoneros* en 1974 pueden mencionarse a: Jorge Gaggero, Alejandro Peyrou, el negro Moreno, el Pato Balestieri, Leopoldo Halperín, Fito Rimedio. Muchos habían tenido roles importantes en la *Orga*, Jorge Gaggero fue jefe de prensa del Ministro Righi, el negro Moreno era jefe de la Columna Oeste de *Montoneros*.

<sup>37</sup> En el seno de la JTP en 1973 se dio una discusión y posterior ruptura con respecto a si se asistía al acto del 31 de agosto solamente como agrupación JTP, o como integrantes de los distintos gremios. A pesar de la decisión de *Montoneros* de ir encolumnados bajo JTP, se impuso, gracias al discurso de Dante Oberlín, la moción de ir con los gremios.

<sup>38</sup> En abril de 1973 se dio una discusión en el seno de los CTP planteándose las diferencias con el liderazgo de Licastro que, después de su pasaje por la semiclandestinidad, empezó a "mandar y dejó de conducir", ocasionando abandonos.

<sup>39</sup> En el seno del FEN las diferencias fueron el resultado de la influencia "dogmática" de Alejandro Álvarez y de Guardia de Hierro, que llevaron a algunos miembros del grupo a romper.

Movimiento Villero Peronista (MVP)<sup>40</sup>, los *Montoneros* de Moreno (AOT-JPC)<sup>41</sup>, los que integraron las Cátedras Nacionales<sup>42</sup>, participaron en la revista *Envido*<sup>43</sup> y escribieron en el único número de *Aluvión*<sup>44</sup>.

Resulta sugerente también esta diferencia generacional: los disidentes afirmaban que la mayoría de los militantes que se quedaron en la *Tendencia* habían sido los últimos en incorporarse, mientras que los que rompieron eran aquellos que habían estado en los comienzos de la *Juventud Peronista*, los “peronistas de la primera hora”, auto-identificados como “auténticos y verdaderos”.

### 3. Leales a Perón

El 14 de marzo de 1974 *Lealtad* se dio a conocer públicamente con la solicitada: “Al pueblo peronista: la conducción de Montoneros es Perón”. En la misma podía leerse:

“(…) nuestro Líder el teniente general Juan Domingo Perón, ha dado los primeros pasos seguros hacia la Liberación Nacional. Sin embargo, retardatarios y apresurados, desde adentro y desde fuera del Movimiento Peronista y en función de proyectos propios, persisten en torcer el rumbo marcado por nuestro Conductor y sabotean sistemáticamente el proceso de Reconstrucción Nacional, haciéndole el juego a nuestros enemigos históricos, replegados pero alertas. (...) El retorno a la Patria y al gobierno del general Perón son el resultado de 18 años de guerra integral del pueblo peronista, bajo su conducción estratégica y no solo de la lucha de los últimos años o de las acciones heroicas de un conjunto de militantes. (...) A partir del 25 de mayo de 1973, recuperado el gobierno para el pueblo y planteada por el general Perón una etapa de Reconstrucción Nacional en el camino hacia la Liberación, ésta nos debió haber encontrado como sus más leales y activos soldados. Sin embargo, la conducción nacional de la Organización fue

---

<sup>40</sup> En el MNVP surgieron diferencias por la reforma al código penal. La conducción de *Montoneros* quería que el movimiento villero se pronunciara en contra de la ley, y los dirigentes villeros querían someter la decisión a asamblea. Fueron por ello expulsados por la Tendencia y crearon el MPV leal a Perón.

<sup>41</sup> En la localidad de Moreno, en la zona oeste de la provincia de Buenos Aires, la Organización Obrera Textil y la Juventud Peronista de Combate constituyeron el núcleo central que conformó a Montoneros de Moreno y que el 27 de enero de 1974 rompió con la Orga haciendo pública la disidencia el 8 de febrero y confluyendo en *Lealtad*. Véase SALCEDO, 2011.

<sup>42</sup> Las Cátedras Nacionales fueron un conjunto de cátedras universitarias de tendencia nacionalista, populista y tercermundista, identificadas políticamente con el peronismo, que se conformaron en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), principalmente en la carrera de Sociología, entre 1967 y 1971. BARLETTA, A. Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973). Bernal: Revista *Prismas*, número 6, pp. 275-286, 2002.

<sup>43</sup> La revista *Envido* publicó diez números, entre julio de 1970 y noviembre de 1973, y estuvo dirigida por Arturo Armada. Su consejo de redacción estaba integrado por: Juan Pablo Feinmann, Héctor Abrales, Juan Lach, Domingo Bresci, Jorge Bernetti, Abel Posadas, Santiago González, Horacio González, Manuel Fernández López, Carlos A. Gil y Bruno Roura. Esta revista de Ciencias Sociales se proponía, desde la izquierda peronista, plantear debates críticos al interior del movimiento. ARMADA, A. “Orígenes y evolución de la Revista *Envido* en palabras de su director” Entrevista a Armada el 19 de abril de 2008 por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini en <<http://www.croquetadigital.com.ar>>.

<sup>44</sup> *Aluvión*, editada por Miguel Hurst y José Pablo Feinmann contó con la colaboración de Enrique Martínez, Héctor Abrales, Abel Posadas. De tinte teórico y doctrinario, salió por primera y única vez a pocos días de la muerte de Perón en julio de 1974, el contexto político imposibilitó que siguiera saliendo y fue considerada una continuación de *Envido*.

abandonando paulatinamente los objetivos que dieron sentidos a Montoneros y asumiendo una concepción ideológica que nos llevó a la incomprensión y al enfrentamiento del proyecto fijado por el Conductor del pueblo argentino"<sup>45</sup>.

Afirmaban que la incomprensión y el enfrentamiento se manifestaba en una política que, según los firmantes, pretendía negar los éxitos del gobierno peronista, les había hecho perder a los militantes montoneros la misión, buscó la acumulación de poder para la organización compitiendo así por la hegemonía del movimiento y, como si todo esto fuera poco, "dio prioridad a los acuerdos y alianzas fuera del Movimiento buscando crear un frente en paralelo al Frente de Liberación Nacional impulsado por Perón". En suma "esa política antepone el esquema de un socialismo dogmático a la experiencia, la voluntad y la conciencia del pueblo peronista".

El documento concluía afirmando que aquellos que firmaban la solicitada (Columna Oeste del Gran Buenos Aires, Columna Capital Federal, Columna Nordeste de la Provincia de Buenos Aires -ex columna Artigas-, Unidades de la Columna Sur de Gran Buenos Aires y Unidades de la Columna Norte de Gran Buenos Aires) resuelven: "1° Desconocer a la actual conducción nacional de la organización por ser la responsable directa de las modificaciones [...] de nuestra línea procedimental, apoyada sobre sectores recién incorporados al movimiento y a la organización<sup>46</sup>. 2° reafirmar la nunca desmentida conducción del general Perón, como líder de la clase trabajadora argentina y de la revolución justicialista. Y 3° Convocar a todos los peronistas a ampliar su organización en la lealtad y su participación activa en la defensa del gobierno del pueblo". La solicitada, reconociendo en los firmantes al "verdadero peronismo *Montonero*", termina con las siglas *Perón o Muerte, Viva la Patria y Montoneros "soldados de Perón"*. Se pone de relieve que, aun rompiendo con *Montoneros*, hay una disputa por los símbolos y la tradición, y también a mantenerse armados como soldados del General. Esto ponía de manifiesto que, más allá de las diferencias, la ruptura no se presentaba de un modo simple.

La Revista *Movimiento para la reconstrucción y la liberación nacional* representó una parte de la Juventud Peronista Lealtad. Dirigida por Miguel Saiegh contaba con Horacio Eichelbaum, Ricardo Roa, Ricardo Sánchez, y Hernán Patiño como colaboradores y se presentaba como "una publicación de opinión política peronista movimientista". En este sentido si bien no se vinculaba orgánicamente a la *Lealtad*, el negro Moreno, Horacio González, Renato Miari, Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini formaban parte del ámbito de discusión de lo que intentó expresar el pensamiento de la Lealtad. A fines de abril de 1974 en el primer número, *Movimiento* definía su proyecto de este modo:

"intentamos ocupar un espacio político -periodístico que está vacante. Y hay algo que parece prodigioso: ese espacio está libre en el mundo político -y en el mundo del kiosco porque no hay quien levante y difunda la propuesta revolucionaria del General Perón". MOVIMIENTO viene a ser leal con Perón y con su proyecto de país. Que es como decir que levanta la lealtad a la clase trabajadora, a Evita, a la resistencia peronista de casi 20 años y a su culminación a través de la lucha del

---

<sup>45</sup> SOLICITADA, Diario *Clarín*, jueves 14 de marzo de 1974, p. 12.

<sup>46</sup> Este punto que diferencia militantes aparece en varios testimonios. Se marca el corte generacional que afirmamos entre los que se incorporaron al peronismo primero y los que fueron incorporados últimos, acaudillados en el proceso masivo del "luche y vuelve" de 1973.

pueblo y el accionar sin treguas de las formaciones especiales del peronismo contra la dictadura militar. Pero ser leal a todo esto implica, antes que nada, ser leal a lo que representa **hoy Perón** (...) Venimos a aportar al reencuentro de los cuadros peronistas y para ello vamos a criticar todo lo que creamos necesario -a quienes son culpables, en cualquier medida, del actual desencuentro- pero en ningún caso creemos que nuestras críticas cierren el diálogo"<sup>47</sup>.

En este llamado a mancomunar esfuerzos para el reagrupamiento de la Juventud, el domingo 28 de abril de 1974 *Lealtad* realizó su primer Congreso Regional en la Facultad de Ciencias Económicas, donde el decano Oscar Sbarra Mitre se había pronunciado por *Lealtad*. Asistieron 400 delegados y prestaron su adhesión diputados nacionales por el FREJULI (aquellos que no abandonaron sus bancas), y delegaciones de la Capital Federal y Gran Buenos Aires, Corrientes, Rosario, Norte de Santa Fe y Neuquén. Como conclusiones se afirmó la "necesidad de procurar el reagrupamiento de la Juventud Peronista, recuperando los distintos niveles de organización alcanzados por el pueblo a lo largo de 18 años de lucha". Se afirmó que "estamos a la espera del organismo único de juventud".

Luego de caracterizar al Imperialismo como "el enemigo principal al que debe enfrentarse el Pueblo", fueron fustigadas duramente las propuestas "alternativas" a la conducción de Perón que por la derecha y por la izquierda traicionan al proyecto popular desconociendo los contenidos ideológicos de la Revolución Peronista<sup>48</sup>. Asimismo, podía leerse que "nuestra propuesta básica es la de lograr en acuerdos y prácticas comunes la unidad e institucionalización de la rama juvenil, logrando el mayor espacio de consenso posible" concluyéndose la "erradicación de la violencia para dirimir las diferencias sectoriales Internas"<sup>49</sup>. Para ello se constituyó una Coordinadora provisoria integrada por Horacio González (Capital), Edmundo González (Gran Buenos Aires Norte), José R. Canalls (Sur), Ricardo Gómez (Oeste), Mario Maidovani (Unión de Estudiantes Secundarios), Norberto Ivancich (Juventud Universitaria Peronista), Mario Cisneros (Buenos Aires), Enrique H. Vallejos (Santa Fe), Roberto Hyen (Rosario) y Víctor Espinosa (Corrientes)<sup>50</sup>.

Se fueron creando, en la medida en que algunos militantes rompían o eran expulsados por *Montoneros*, la *Juventud Peronista Lealtad* (JPL), el *Movimiento Villero Peronista Leal*, la *Juventud Universitaria Peronista Lealtad* (JUPL), particularmente activa y la *Unión de Estudiantes Secundarios leal* (UES) junto con

---

<sup>47</sup> EDITORIAL, A los lectores de Movimiento. *Revista Movimiento*, número 1, primera quincena de mayo de 1974, p.1. La revista se titulaba: Sapag, Vandor, Paladino, Tendencia: La vieja trampa del peronismo sin Perón.

<sup>48</sup> Dentro de la disputa entre alternativistas y movimientistas claramente la revista "Movimiento" se pronuncia por los segundos. La disputa que acompañó muchas de las fracturas en organizaciones peronistas tenía que ver con que los alternativistas creían que la burocracia enquistada en el peronismo impedía que el partido expresara a la clase obrera por lo que buscaban construir una nueva "alternativa política" que incluyendo al peronismo incorporara a otros sectores. Para los movimientistas los llamados burócratas no eran un problema porque por su carácter "movimientista" el peronismo podía, bajo la conducción de Perón, albergar en su seno a diversos sectores hasta opuestos.

<sup>49</sup> S/F, Leales a Perón. Se reagrupan los jóvenes peronistas escindidos de la tendencia. *Revista Movimiento*, número 1, primera quincena de mayo de 1974, p. 11.

<sup>50</sup> El 30 de abril el diario *La Opinión*. Citado en MONTERO, S. Héroes, ortodoxos, disidentes y traidores. Los avatares de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1976) [en línea]. Disponible en <[http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Publicacion\\_RIEHR\\_Montero\\_Ana\\_Soledad%5B1%5D.pdf](http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Publicacion_RIEHR_Montero_Ana_Soledad%5B1%5D.pdf)>.

una multiplicidad de JP del interior que rechazaron las conducciones zonales de la *JP Regionales*<sup>51</sup>.

En el ámbito universitario *Lealtad* tuvo una presencia importante que iba del apoyo explícito por parte de Oscar Sbarra Mitre en Económicas, de Roberto Lugo en Exactas, de Enrique Martínez en Ingeniería y de Horacio Pericoli en Agronomía, a una actitud positiva hacia la *Lealtad* por parte de Alfredo Ibarlucía en Arquitectura y Mario Testa en Medicina. Sin embargo, ese espacio no estuvo exento de las tensiones con *Montoneros*.

En ocasión del nombramiento de Roberto Solano Lima como interventor de la Universidad de Buenos Aires (en marzo de 1974), la JPL publicó una solicitada de apoyo al nuevo funcionario mientras los *Montoneros* organizaron una concentración de repudio a Solano Lima, que movilizó a muchos estudiantes de la facultad, dando lugar a "forcejeos" y peleas verbales y físicas. A los pocos días de su asunción se planteó la famosa "crisis de los decanos de la Lealtad". Miembros de *Lealtad* le pidieron a Solano Lima una audiencia para evitar que Ernesto Villanueva, el vicerrector y alineado con *Montoneros*, echara a los decanos y a los docentes (con predominio en la Agrupación de los Docentes Universitarios Peronistas) que simpatizaban con *Lealtad*. Solano Lima escuchó el reclamo pero al poco tiempo fueron despedidos todos los decanos, menos en Económicas donde el fenómeno de la *Lealtad* tuvo más peso. Esta situación precipitó la ruptura no sólo entre los docentes sino también entre los estudiantes y demostró el reconocimiento y el peligro que para *Montoneros* significaba *Lealtad*.

A esta altura es posible afirmar que *Lealtad* parecía consolidarse como una corriente importante de alternativa a *Montoneros* pero sin que ello significara despojarse completamente del lenguaje de la violencia y las armas. Esta nota en *Movimiento* resulta estimulante para pensar las tensiones en este grupo, con respecto a la violencia:

"Para quienes creímos durante 18 años que la lucha violenta fue una herramienta indispensable -aunque para nada la única- hacia la liberación, nos resulta un error particularmente peligroso, que hoy muchos siguen cometiendo, el seguir manejando esa misma herramienta para presionar, cuando no lisa y llanamente para atacar, al gobierno popular". "En este momento el verdadero valor es el de animarse a salir a pelear el futuro argentino dejando el "fierro" guardado"<sup>52</sup>.

En este sentido, montándose sobre las palabras de Perón se llamaba a "contribuir con un paso decisivo, descartando el camino violento que conduce a la guerra civil para abrir el camino de la participación popular". Por un lado se afirmaba la guerra hacia afuera, hacia el Imperio (ratificando un criterio belicoso de interpretación política) y por el otro la misma nota enfatizaba promover, tal como lo

---

<sup>51</sup> IVANCICH, N. y WAINFELD, M. *El gobierno peronista 1973- 1976: los montoneros*. Tercera parte en *Unidos* 7/8, diciembre de 1985. Véase la primera parte en *Unidos*, número 2, julio de 1983, y la segunda parte en *Unidos*, número 6, agosto de 1985.

Si bien *Montoneros* recién expulsará formalmente a *Lealtad* por traidores el 12 de mayo de 1974, Virginia Maratea, miembro de *Lealtad*, ya había sido secuestrada el 27 de marzo de 1974, presuntamente por la Tendencia. Este dato no menor evidencia el reconocimiento de *Montoneros* de dicha escisión y sus preocupaciones al respecto.

<sup>52</sup> EDITORIAL, Guerra al Imperialismo, Revista *Movimiento*, Número 2: segunda quincena de mayo de 1974 que se titulaba: ¿Qué queremos los argentinos, guerra al imperialismo o guerra civil?

había pedido Perón, “la lucha de ideas” y el desarme. Sin embargo el desarme suponía que las armas debían enterrarse pero no “entregarse”. De este modo se ponía de manifiesto la persistencia de la violencia eventualmente como opción política y de la violencia, que oponía amigos y enemigos, como horizonte de sentidos.

Si bien *Lealtad* se había diferenciado de *Montoneros* en muchos aspectos, había un punto sensible y de difícil resolución que tenía que ver con cómo sostener a los compañeros y a las familias que dada su historia (de clandestinidad o desamparo) no podían mantenerse económicamente. ¿Cómo sostener a las bases que tanto habían hecho por el movimiento? La crítica a *Montoneros* era una crítica a la conducción que no buscaba atacar a las bases sino más bien reclutar a esos militantes disidentes. Entonces, ¿Cómo encuadrar la disidencia y mantener un trabajo político sin contar con los recursos?. *Lealtad* realizó una operación económica que salió muy mal y por la que 4 militantes estuvieron presos hasta 1983<sup>53</sup>. Este hecho significó, para muchos, repensar esos límites y las posibilidades de operar en el contexto radicalizado de los setenta.

A pesar de constituirse como alternativa a *Montoneros*, *Lealtad*, estuvo plagada de los vicios de la militancia previa, no sólo por las dificultades de construir algo nuevo y de despojarse de prácticas naturalizadas, sino más bien porque sus militantes querían integrarse con su historia, sin “regalarle a *Montoneros* el pasado de luchas”. En este sentido es que *Lealtad* estuvo atravesada, desde sus orígenes por una serie de debates. Algunos pensaban que había que hacer una organización político-militar, ya sea porque no creían que el proceso democrático fuera demasiado sólido y que durara, o porque consideraban que era importante mantener el aparato como organización de lucha por lo que había que construir una organización similar a la *Orga* pero “de los buenos” al decir de los militantes. Otros sostenían que había que hacer solo una organización política; fundamentaban su postura en la necesidad de escapar del aparatismo y de cualquier organización que se asemejara a *Montoneros*, (afirmando que esa experiencia estaba cerrada y clausurada). Es por ello que podemos afirmar que la constitución de *Lealtad* estuvo tensionada desde sus orígenes. Por un lado, en ubicarse entre la ruptura y la unidad (ruptura de *Montoneros* y unidad del espacio juvenil) y, por el otro, en situarse entre la violencia y la revolución pacífica (articular el abandono de la lucha armada con la historia de lucha del peronismo). Y ambas dimensiones estaban atravesadas por la lealtad a Perón quién mientras afirmaba la pacificación y la unidad nacional, legitimaba “la aplicación implacable de las fuerzas del orden a quienes no obedecieran”.

El 1 de mayo, el “Día del Trabajador”, se presentaba para todos los sectores peronistas como una fecha más que emblemática y, de distintos modos, los grupos se prepararon para el encuentro<sup>54</sup>. Perón habló esa mañana ante el Congreso

---

<sup>53</sup> *Lealtad* secuestra a un industrial italiano y mientras el negro Moreno se dirigía a buscar el rescate lo detiene la policía que termina llevándolo detenido y allanado el lugar dónde lo tenían secuestrado al industrial. A pesar de la buena relación con el Coronel Alfredo Díaz, que era jefe de la policía de la provincia de Buenos Aires, la mitad de los detenidos fueron liberados pero cuatro compañeros de zona norte estuvieron 9 años en la cárcel por esa causa.

<sup>54</sup> En *La Voluntad*, se menciona una reunión realizada el 25 de abril en la Quinta de Olivos, en la que Perón convocó a una veintena de dirigentes de distintos sectores de la Juventud, entre ellos Horacio González representando a *Lealtad*, para comprometerlos a un entendimiento cordial para el acto del 1 de mayo. La reunión fue tensa y no se llegó al acuerdo de que todos asistieran con banderas

presentando a la doctrina peronista como una doctrina de "solución universal" y enfatizando que "sólo se lograría la unidad latinoamericana si se suprimía la violencia y se afirmaba la conciliación"<sup>55</sup>.

La revista *Movimiento*, anticipando los hechos de esa tarde, difundió la convocatoria a la plaza poniendo la disputa y la opción por Perón en estos términos:

"Los vandoristas convertidos en asesores de belleza y la tendencia en un bloque opositor que augura que "la desviación del proceso es irreversible y que la sangre derramada se ha perdido en el mostrador de los mercaderes" volverán a competir entre sí por el 1º de mayo. La carrera intentará debilitar la movilización del pueblo creando un clima de violencia que deberá ser anulado en los barrios, las fábricas, las universidades, los colegios, las villas, por la militancia peronista, gestando la concurrencia masiva y organizada. La movilización popular es el triunfo del peronismo y en ella quizás no tengan más cabida ninguno de los dos bandos. En el diálogo del pueblo con el líder quedarán excluidos los intermediarios que, desde la obsecuencia o la oposición, han demostrado obstruir al peronismo en la hora de su realización revolucionaria"<sup>56</sup>.

Buscaban quebrar el espacio dual ubicándose entre los "vandoristas" y la "tendencia" y así se presentaron. La columna de militantes de la *Lealtad* eligió el 1 de mayo para mostrarse públicamente por primera vez, y se presentó a la Plaza de Mayo con un estandarte con la inscripción "LEALTAD" sobre una bandera argentina. Si bien numéricamente muy inferior a *Montoneros*, en el momento en que éstos abandonaron la Plaza, los leales permanecieron reafirmando su identificación con el líder. En el próximo número de *Movimiento* podía leerse esta descripción de los hechos:

"La tendencia quedó marcada como externa al peronismo y, además como un peligroso enemigo, que simula ser de las propias filas cuando no lo es, que divide y destruye el frente anti-imperialista. Pero también el movimiento fue llamado a "ponerse a tono" porque sus cuadros deben volver a recuperar las herramientas políticas y sindicales del peronismo para organizar y movilizar no sólo a las decenas de miles de peronistas que llegaron individualmente a la Plaza de Mayo el 1º sino a los centenares de miles de peronistas que desde el 20 de junio han quedado marginados, autoexcluidos de la violenta lucha ideológica de las facciones, esperando este momento en que el General pone orden, el **orden revolucionario** que anunció en su discurso ante el Parlamento"<sup>57</sup>.

---

argentinas sin insignias propias. ANGUITA, E. y CAPARROS, M. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo 3 (1973-1974): La patria socialista. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta/Booket, 2006, pp. 530-533.

<sup>55</sup> En el mismo discurso Perón había dicho: "La Juventud peronista llamada a tener un papel activo en la conducción concreta del futuro ha sido invitada a organizarse. Estamos ayudándola a hacerlo sobre la base de la discusión de ideas, y comenzando por pedir a cada grupo juvenil que se defina y que identifique cuáles son los objetivos que concibe para el país en su conjunto. Este es el inicio. El fin de la unión de la Juventud argentina sin distinciones partidarias, y el camino es el del respeto mutuo y la lucha, sí, pero por la idea". PERÓN, J. Prólogo en *Modelo Argentino para el proyecto nacional*. Buenos Aires: Ediciones Realidad Política, 1986.

<sup>56</sup> S/F. El primer festejo del 1ro. de Mayo desde 1955. Sí, General: estamos conformes. Revista *Movimiento*, N° 0, segunda quincena de abril de 1974, p. 16-17.

<sup>57</sup> S/F. El último intento de "peronismo sin Perón" concluyó el 1º de Mayo. Los que no quieren seguir, que no sigan, Revista *Movimiento* N° 1, primera quincena de mayo de 1974, p. 16-17.



La historia es bien conocida, el tradicional acto de reafirmación del gobierno, “el plebiscito ratificador” que significaba el 1 de mayo para la tradición peronista, se convirtió en el terreno de desaprobación de *Montoneros* del gobierno justicialista y de Perón hacia estos grupos. A la pregunta por parte de los grupos *Montoneros* de “¿Qué pasa general que está lleno de gorilas el gobierno popular?” Perón elogió la trayectoria de los dirigentes sindicales y trató de estúpidos e imberbes a los que gritaban. Hasta llegó a afirmar que “quiero que esta primera reunión del Día del Trabajador sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica, y han visto caer a sus dirigentes asesinados, sin que todavía haya sonado el escarmiento...”<sup>58</sup>. El diálogo sordo culminó con el abandono de las filas de la juventud que encolumnadas tras las banderas de *Montoneros* vaciaron la plaza demostrando su poder de convocatoria.

Sin embargo y fiel a su lógica populista, Perón se propuso “desensillar hasta que aclare” y afirmó ante el Congreso Nacional Justicialista:

“la juventud es bienvenida pero no queremos que después de ser bienvenida nos haga un bochinche dentro del Movimiento. Ya manifesté que siento una profunda admiración por la Juventud, pero es preciso que esa juventud al incorporarse a nuestro movimiento no pretenda tomar la dirección y conducción del mismo”<sup>59</sup>.

Perón ponía de manifiesto aquello que hacía a su lógica de articulación política, el movimiento pendular entre la unidad y la ruptura, la integración y la diferencia; aquello que apuntábamos como una pacificación belicosa condensada en la imagen del león herbívoro. En este momento el General llamaba a incorporar a la Juventud nuevamente a su lógica política.

A los pocos días tuvo lugar el discurso del 12 de junio, el último. Fatigado por los acontecimientos económicos que hacían tambalear al Pacto Social, Perón se refirió al estado anormal de la situación del país, y a la necesidad de que el pueblo participara para evitar “horas muy aciagas para el porvenir de la República”. Una vez más el General se presentaba como prenda de paz, como liberador del pueblo oprimido en una revolución armoniosa. Pero, una vez más, reconocía “pequeñas sectas” que atentaban contra la unidad y el Pacto Social.

“Frente a estos irresponsables, sean empresarios o sindicalistas, creo que es mi deber pedirle al pueblo no sólo que los identifique claramente, sino también que los castigue como merecen todos los enemigos de la liberación nacional. (...) Ya pasaron los días de exclamar “la vida por Perón”; vivimos momentos en que es indispensable demostrar en hechos sinceros y fehacientes, que estamos dispuestos a servir al objetivo común de todos los argentinos. Realizado en paz, con un trabajo honrado y permanente, a la vez que neutralizando la acción de los enemigos de la Patria, de afuera o de adentro, empañados en impedir su reconstrucción y su liberación”<sup>60</sup>.

---

<sup>58</sup> PERÓN, J. (1974). Discurso por el día del Trabajador. Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión, Dirección Nacional del Registro Oficial.

<sup>59</sup> PERÓN, J. (1974). Perón habla ante el Congreso Nacional Justicialista. Mensaje pronunciado por el Presidente de la República, Teniente General Juan D. Perón, el 24 de mayo de 1974, en la sala del Teatro Nacional Cervantes. Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión, Dirección Nacional del Registro Oficial.

<sup>60</sup> PERÓN, J. (1974). Lealtad del pueblo argentino hacia Perón. Jornada histórica del 12 de junio de 1974. Ha pasado la hora de gritar Perón, ha llegado la hora de defenderlo. Presidencia de la Nación,

Para *Movimiento*, el mensaje de Perón era claro, "les recordó a quienes creían que el movimiento o la herencia se podían ganar a tiros, que el pueblo es el que guía y orienta, el pueblo es el único sucesor". Los militantes leales percibían de este modo que Perón les daba un amplio espacio político para trabajar. En su mirada, volvía a ubicarlos en un lugar en el cual podían tener un crecimiento político y darle una batalla política a los *Montoneros*. Esta era su interpretación de aquel discurso:

"Perón se preguntó en la mañana del 12 hasta qué punto su pueblo lo apoyaba. Preguntó al pueblo si seguirla presenciando el proceso o se hacía responsable de llevarlo adelante junto a su Líder. Porque sin participación conjunta del Líder y las masas el proceso corre peligro. La respuesta fue contundente:... y pegue/Pocho/pegue". Perón denunció a las "sectas minoritarias". Están identificadas y desarmadas, al menos políticamente. Pero quedan otras "sectas", en el gobierno y en el movimiento. Y los funcionarios y los dirigentes justicialistas - a MOVIMIENTO no le importan los apellidos o el "currículum"- están ahora sometidos a una doble vigilancia: la de Perón y la del pueblo"<sup>61</sup>.

El editorial de *Movimiento* identificaba al movimiento de los leales con la expresión popular. En este croquis del espacio político, la *Lealtad* había crecido ocupando un espacio que consideraba vacío (el del centro) y expresaba la voluntad del pueblo. Pero esta identificación fue posible, bajo el amparo de Perón. El 1 de julio, con el "paso a la inmortalidad del líder", se convirtió en un límite constitutivo para los leales.

A partir de entonces, *Lealtad* dirigió sus esfuerzos a apoyar a Isabel. En un acto de profunda lealtad hacia Perón reconocían su legado: Isabel había sido elegida por el General como compañera de fórmula. Pero también el apoyo a la flamante sucesora era un acto de diferenciación de la *Orga*. Si *Montoneros* había optado por la crítica y la descalificación de la Presidenta, *Lealtad* sostenía todo lo contrario. En *Movimiento* podía leerse que "no había que dejar sola a Isabel"<sup>62</sup> ya que "por encima de las 'roscas' Isabel MOVILIZA".<sup>63</sup> Reconociendo las críticas se afirmaba que "se siente cada vez con más claridad que Isabel Perón se lanza a la tarea continuadora del Líder", y por ello "ya no está en duda que Isabel conduce con autoridad el Estado"<sup>64</sup>; "Isabel está cumpliendo con Perón y con el pueblo"<sup>65</sup>. Esta posición "acrítica", y de "lealtad absoluta", ya que los elogios a su gestión no siempre estaban bien fundados, les valió a los miembros de *Lealtad* condenas y distanciamientos. Sin embargo, lo que argumentaban los leales como su preocupación iba más allá de la figura de Isabel hacia la estabilidad del sistema político, era el peligro de que atacando su gestión, "el proceso se derrumbe y todos quedemos aprisionados entre los escombros"<sup>66</sup>. En este sentido frente a las críticas "desestabilizadoras" de

---

Secretaría de Prensa y Difusión, Dirección Nacional del Registro Oficial. Pág., 6.

<sup>61</sup> EDITORIAL, Después del 12 de junio, está todo dicho: ni Perón ni los peronistas nos apartamos del rumbo de la liberación, Revista *Movimiento*, número 4, segunda quincena de junio de 1974. Título: El pueblo responde: Pegue Pocho!

<sup>62</sup> En la revista *Movimiento*, número 5, primera quincena de julio de 1974, la nota de tapa se titula: "No dejar sola a Isabel. Ahora, cada peronista es Perón"

<sup>63</sup> En Revista *Movimiento*, número 7, primera quincena de agosto de 1974.

<sup>64</sup> EDITORIAL, Intermediarios Abstenerse, Revista *Movimiento*, número 7, primera quincena de agosto de 1974, p.1.

<sup>65</sup> EDITORIAL, El milagro del peronismo, Revista *Movimiento*, número 9, primera quincena de septiembre de 1974, p: 1.

<sup>66</sup> EDITORIAL, Intermediarios Abstenerse, Revista *Movimiento*, número 7, primera quincena de

*Montoneros* sostenían la acérrima defensa de la heredera de Perón.

En esta definición no solo se mostraban apoyando la gestión de Isabel sino apoyando la reorganización sindical dentro de la CGT. Nuevamente las razones de esta política vuelven al juego de los opuestos. Si *Montoneros* había hecho de su crítica a la “patria peronista” a la columna vertebral, el eje de su desprestigio a lo que consideraban la derecha del movimiento, los militantes de *Lealtad* se volcaron a los sindicatos tanto como lugares de trabajo después de la muerte de Perón, como también al apoyo de la CGT como símbolo de la virtud peronista.

La CGT fue caracterizada como refugio y lugar de batalla; los militantes consideraban que apoyar el polo sindical era el único modo de defender el gobierno y oponerse también al “Brujo”. Sin embargo, en *Movimiento* López Rega no era atacado formalmente. Si bien las referencias a funcionarios que no se comprometían con la revolución peronista podían encontrar en el Ministro de Bienestar Social un destinatario, las referencias eran solo oblicuas. Llegado este punto resulta interesante remarcar que las únicas publicidades en *Movimiento* eran estatales y entre ellas abundaban las que publicitaban programas dependientes del Ministerio de Bienestar Social, situación que si por un lado se explica por el apoyo al gobierno de Isabel y el reconocimiento por parte del Gobierno a este grupo de peronistas, establece cierta cercanía con la figura de Lopez Rega, jefe de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), que con el correr de los años será cuestionada. En esta misma línea, si la revista condenaba la violencia y las acciones de la Triple A, esta organización paramilitar no recibía el mismo espacio condenatorio que *Montoneros* a los que responsabilizaba por sabotear el proceso peronista con su violencia. En la medida en que los leales hacían tantos esfuerzos por distanciarse de *Montoneros*, a quienes identificaban con la ultraizquierda, se hacía difícil, al menos espacialmente, mantenerse en el pregonado centro ideológico. Su discurso inicial se ve trastocado en la medida en que el creciente apoyo al tercer gobierno peronista y a la figura de Isabel se traduce en apoyo a las medidas represivas del mismo.

En los últimos números al violentarse radicalmente el escenario político con el auge de asesinatos y secuestros, *Movimiento* plantea la legalidad de la represión, como respuesta por parte del gobierno tanto al “terrorismo” como a la “subversión”.

“Comenzó por decirlo el propio Perón: la derrota de la violencia debe darse ante todo en el plano político. Ahora que el pueblo eligió, la violencia guerrillera no puede reivindicar que viene “de abajo”, que es una respuesta. A la inversa, la represión es una respuesta. Pero entonces hay que defender el proceso revolucionario desde el plano político. Hay que correr contra el tiempo para que la violencia no pueda volver a reivindicar el carácter de respuesta. Sólo si la revolución peronista avanza, la represión será una actividad periférica, secundaria, y las minorías insurrectas no podrán respirar en el pueblo para sobrevivir”<sup>67</sup>.

---

agosto de 1974, p.1.

<sup>67</sup> EDITORIAL, ¿Revolución o Violencia?, Revista *Movimiento*, número 8, segunda quincena de agosto de 1974. En este mismo número y con motivo de la conmemoración del día del renunciamiento se publican fragmentos del discurso de Eva Perón. Retomando estas palabras *Lealtad* recupera su pasado de militancia, los íconos peronistas, pero los utiliza en contra de *Montoneros*. “Perón no podrá ser reemplazado jamás dentro de nuestro movimiento ni ahora ni después. El día en que algunos con sus ambiciones e intereses mezquinos, piensen que pueden ser bandera del movimiento, ese día ellos habrán terminado”. S/F, Evita elige quedarse en el movimiento,

Abonando el argumento según el cual los sectores radicalizados "provocaban" la represión y que tanto la "violencia subversiva como la parapolicial amenazan a la revolución peronista", en la revista se sostenía que estos sectores creaban un "clima de pánico" que buscaba desestabilizar al gobierno popular.<sup>68</sup> En algún punto, el que suscitó mayores críticas, al afirmar que la represión es una respuesta a un ataque que viene a alterar el orden, reafirmaba la persistencia de un consenso en torno a la violencia pero ya no como transformación social sino como respuesta a la subversión<sup>69</sup>.

Si bien *Lealtad* se había constituido de un modo crítico hacia la violencia y la persistencia de la lucha armada como modalidad de transformación, creemos que estas interpretaciones evidencian el modo en el que seguían inmersos en su lógica discursiva, ahora para poner orden. Entre los militantes que conformaron la *Lealtad* puede notarse entonces este pasaje entre el apoyo a las organizaciones armadas como vía para subvertir el orden dictatorial, a un posterior apoyo a las fuerzas de seguridad para construir el orden de la democracia.

En el editorial del número 10, bajo el llamado a la solidaridad, "S.O.S", la revista pedía: "que no haya más sangre". Paradójicamente, éste fue el último número de *Movimiento* a la que una bomba colocada en su redacción puso fin.

"No hay dudas de que estamos en lucha contra la subversión contrarrevolucionaria que ya está perfectamente identificada la organización ilegal y otras más pequeñas que se le suman, incluyendo una –Montoneros- que ahora también dio la cara decidiendo autoproclamarse clandestina. Pero frente a esta violencia pro-imperialista y golpista en definitiva, se alza otra que teóricamente pretende "defender" el proceso atacando a la ultraizquierda. Esta violencia esconde la cara y sabotea el proceso de un modo aún más peligroso, porque se oculta bajo la hipocresía de ser su escudo, ya que operan con la impunidad de un oficialismo (falso) o de ser fuerzas de seguridad. (...) Aquí también está el enemigo concreto que representa la subversión de ultraizquierda, marginada del proceso (la tesis de ellos es que "mientras peor mejor", de modo que prefieren un gobierno absolutamente sometido al imperialismo, y no lo ocultan). Frente a ese enemigo hay que combatir dentro del marco legal que también caracteriza al proceso argentino. Los que nos "ayudan" empleando el asesinato a mansalva y el terrorismo son el más artero peligro para la revolución peronista. La violencia de ultraderecha y parapolicial –que como la otra, mata a **cualquiera**- actúa tan brutal y descabelladamente que sólo puede explicarse de dos formas, o por una feroz estupidez o por la presencia de agentes directos del imperialismo. **Este S.O.S va dirigido especialmente al propio gobierno: muy pocos son los guerrilleros apresados en un marco legal y ningún comando parapolicial ha sido detenido.** Mientras la ley no entre realmente en acción, el país se derrumbará cada día más en este triste remedio de **far-west**. Si los códigos deben ser más severos –como alguna vez lo explicó Perón, señalando precisamente que debía evitarse una lucha entre bandas-que lo sean. Pero que se los cumpla a rajatabla para que la ley a secas no sea definitivamente derogada por la ley de la selva"<sup>70</sup>.

---

Revista *Movimiento*, número 8, segunda quincena de agosto de 1974, p. 17.

<sup>68</sup> S/F, Las muertes de cada día matan el proceso, Revista *Movimiento*, número 10, segunda quincena de septiembre de 1974, p. 16 y 17.

<sup>69</sup> Lo que cuestionaban sus críticos era la posibilidad de que estas críticas fuesen construyendo un consenso antisubversivo en el que los límites entre la legalidad y la ilegalidad se tornaran lábiles.

<sup>70</sup> EDITORIAL, S.O.S. Revista *Movimiento* número 10, segunda quincena de septiembre de 1974, p. 1.

En este editorial la revista no sólo pide que se termine con la violencia sino que identifica por igual a los violentos por derecha y por izquierda. La individualización de la responsabilidad de los *Montoneros* se presenta de modo directo, y, aunque sin nombrarla directamente, las huestes de López Rega y las tres A aparecen también estigmatizadas en la publicación. Presentando a los enemigos de derecha y de izquierda, el llamado de la revista es a que el gobierno intervenga para poner fin a lo que identifica como una penetración imperialista. Si bien el llamado es a la “pacificación” y se evoca el legado de Perón, *Movimiento* le pide al gobierno que intervenga de modo violento pero legal, para terminar con el derramamiento de sangre.

*Lealtad* pretendió ubicarse entre la ultraizquierda y la ultraderecha lo que le valió ser llamada traidora por unos, y traidora de los traidores por otros. Una posición de centro que también le valió críticas de muchos sectores y que, muerto Perón, dificultó el tipo de articulación política que proponía. Muerto el padre eterno *Lealtad* quedaba entre dos fuegos.

En este posicionamiento, el primer número de *Movimiento* se titulaba: “1° de Mayo Junto al Caudillo de los Descamisados”, y su nota central, que después se convierte en una sección, que es la de contrapunto, enfrentaba a Rodolfo Ortega Peña de *El Descamisado*, revista identificada con la izquierda peronista con Felipe Romeo, director de *El Caudillo*, publicación de la derecha peronista. En la nota se reconocía que ambos eran parte del movimiento y que a pesar de haber “dirimido con violencia sus distintos enfoques sobre el movimiento y el proceso”, “en la práctica los dos sectores se transforman en fenómenos políticos y, de un modo u otro, absorben, interpretan e inciden sobre la realidad total del peronismo”<sup>71</sup> Si *Movimiento* había hecho posible la convocatoria, creía también que podría lograr la unidad del movimiento peronista del que estos extremos eran parte. La intención de mantenerse en los “entre” atraviesa tanto a la agrupación como a la revista que pensaba que había un espacio para esa posición. Cuando cierra la revista prácticamente la *Lealtad* también había desaparecido como opción política.

#### 4. Reflexiones finales

Los militantes de *Lealtad*, años después, identificaron como razones del fracaso sus limitaciones de origen y de contexto. Afirmaban que “la *Lealtad* nació como negación a una política sin propuesta alternativa”<sup>72</sup> y que en la medida que perfeccionaba su crítica a *Montoneros* (su soberbia, su militarismo, su vanguardismo, su elitismo), ese mismo énfasis limitaba sus posibilidades de construir algo alterativo. Si en un primer momento su horizontalidad frente al verticalismo de *Montoneros* fue bienvenido, si su organización democrática fue estimulada, la misma atentaba contra cualquier tipo de organización estructurada que llevaba a muchos a apoyar la experiencia sin un fuerte compromiso. A esta situación se sumaba que “la práctica política de esos años tornó inviable la posibilidad de un espacio político caracterizado por las consignas de la *Lealtad*”.<sup>73</sup>

---

<sup>71</sup> S/F, Contrapunto, Rodolfo Ortega Peña versus Felipe Romeo, Revista *Movimiento*, número 0, segunda quincena de abril de 1974, p. 16. El título de la tapa era: 1 de mayo, el caudillo de los descamisados.

<sup>72</sup> IVANCICH, N. y WAINFELD, M. *El gobierno peronista 1973- 1976: los montoneros*. tercera parte en *Unidos 7/8*, diciembre de 1985, p.25.

<sup>73</sup> IVANCICH, N. y WAINFELD, M. *El gobierno peronista 1973- 1976: los montoneros*. tercera parte en

Profundizando esta caracterización, no sólo la radicalización de esos años impidió que *Lealtad* se convirtiera en una alternativa exitosa, sino que a la dificultad de construir un espacio alternativo al dualismo de derecha y de izquierda, se sumaba que los leales pretendieron hacerlo reproduciendo ese dualismo en su interpretación de la realidad. Desde ese clivaje derecha-izquierda los leales no lograron desarmar el esquema Montoneros- Perón que, muerto el líder, comenzó a desestabilizarse al punto de desarticular a la propia agrupación.

En la medida que *Lealtad* buscó constituirse como identidad política lo hizo sobre un terreno sedimentado por la violencia y por la marca de su alteridad que es también su tradición de pertenencia: la agrupación *Montoneros* (de ahí que *Lealtad* permita vislumbrar los límites de *Montoneros*, sus tensiones inherentes). En este sentido, si bien busca articular una militancia no violenta, dispuesta a deponer las armas, y expresión del gobierno democrático y popular, no escapa ni de la lógica de la violencia ni de la égida de *Montoneros* lo que creemos dificulta su constitución como opción alternativa. La propia construcción de la *Lealtad* supone la existencia de traidores, de un "otro", en este caso *Montoneros*, que es paradójicamente su condición de posibilidad.

Pero a esta dificultad se sumó aquella que hace a su identidad: Perón. Si aquello que estructura a la agrupación *Lealtad*, es la lealtad al líder, no sólo admite que el espacio peronista está dividido entre leales y traidores, como venimos afirmando, sino que estructura toda su política en torno a la figura de Perón lo cual conlleva dos dificultades. La primera tiene que ver con que al fijar de un modo permanente la identificación con el líder, se impedía la posibilidad de trascender su persona. La segunda se vincula al hecho de que *Lealtad* recupera un Perón que no termina de serle funcional. Si bien todo proceso de identificación, supone un proceso de apropiación, interpretación y hasta invención; *Lealtad* recupera solamente al Perón del orden. Un Perón que resulta fundamental para oponerse a *Montoneros* pero que anula la posibilidad de reunificar a la Juventud, de crear una identidad inclusiva.

Para finalizar, podemos afirmar que *Lealtad* fue una de las alternativas históricamente suprimidas y que ciertas razones estructurales, como las mencionadas, permiten explicar la imposibilidad de su constitución política en el largo plazo. Si bien el contexto de radicalización hacía difícil cualquier tipo de articulación política exitosa, estos límites en la constitución de la JP *Lealtad* resultan interesantes para pensar, bajo otra mirada, algunas de las tensiones de los años setenta en la Argentina.